



**Homilía pronunciada por Su Eminencia el Cardenal Jaime Ortega Alamino,
Arzobispo de La Habana, en la celebración de la Jornada Mundial de la Paz.**

**S.M.I. Catedral de La Habana,
1º de enero de 2013.**

Queridos hermanos y hermanas:

Con los ecos de los cánticos navideños resonando aún en nuestros corazones, el inicio de un Nuevo Año nos proyecta hacia el futuro, deseosos de que el amor y la Paz que Jesús vino a sembrar en nuestra Tierra no sean sólo palabras y buenos propósitos, sino se concreten en acciones que promuevan esa esperanza de un mundo mejor, que cada Nuevo Año trae consigo.

La Palabra de Dios proclamada en esta celebración del primer día del año fija su mirada en la Virgen María, que conservaba en la memoria de su corazón todo lo vivido por ella en el advenimiento de su Hijo Jesús al mundo: cómo Dios la había elegido para ser la Madre del Salvador, su aceptación en la fe del misterio de Dios-con-nosotros, al cual el Creador la incorporaba por la acción del Espíritu Santo, su preocupación y su alegría ante las obras grandes que Dios hacía en ella y por medio de ella, al entregar al mundo como Salvador, el fruto de su vientre. Así, al modo de María, la Madre de Jesús, la Iglesia ha considerado su propia misión maternal desde los inicios de la predicación evangélica.

Como María, la Iglesia guarda todo cuanto Dios le ha confiado y mira con preocupación e interés los caminos de la historia que deben recorrer los hombres y mujeres de todos los tiempos y latitudes, con el convencimiento de que si el bien y el amor que Dios nos da en Jesucristo son aceptados plenamente, la humanidad podrá hallar un espacio renovado y amplio de felicidad y de Paz.

Cumpliendo, pues, su misión en la Iglesia, el Papa Benedicto XVI nos entrega, en el primer día del año, su mensaje para la Jornada mundial de la Paz y, recordando en esta ocasión las promesas de Jesús que llamamos Bienaventuranzas, nos dirige su mensaje inspirándose en una de ellas: “Benditos los que construyen la Paz”. Comienza el Santo Padre diciéndonos:

“Para llegar a ser un auténtico trabajador por la paz, es indispensable cuidar la dimensión trascendente y el diálogo constante con Dios... Así podrá el hombre vencer en él... el egoísmo y la violencia, la codicia y el deseo de poder y dominación, la intolerancia, el odio y las estructuras injustas”. Con estas palabras el Papa Benedicto XVI quiere acentuar el papel de la verdadera fe religiosa, que debe transformar el corazón humano en el sentido del bien y la justicia.

Y sigue el Papa presentando los aportes valiosos de la fe cristiana para el logro de la Paz: *“La realización de la Paz depende en gran medida del reconocimiento de que, en Dios, somos una sola familia humana... porque todo hombre ha sido creado a imagen de Dios y*

llamado a crecer contribuyendo a la construcción de un mundo nuevo... precisamente por eso, la Iglesia está convencida de la urgencia de un nuevo anuncio de Jesucristo, el primer y principal factor del desarrollo integral de los pueblos, y también de la Paz...”.

Pasa seguidamente el Papa Benedicto a enumerar las condiciones indispensables para trabajar sin falsedades por la Paz en el ámbito familiar y social, en la economía y en la educación de las nuevas generaciones, con una pedagogía de la Paz.

Al referirse en primer lugar a la familia nos recuerda el Papa que: *“La familia es la célula fundamental de la sociedad. Ninguno puede ignorar o minimizar el papel decisivo de la familia desde el punto de vista demográfico, ético, pedagógico, económico y político”.*

Estas consideraciones del Santo Padre tienen una fuerte repercusión en nuestro país, donde la familia atraviesa una situación crítica, la población disminuye por el bajo índice de natalidad, asociado al bajo índice de nupcialidad: pues las uniones transitorias y socialmente no establecidas, afectan la procreación. A esto se añade la emigración de mujeres en edad fértil y los reparos a la maternidad como factor que impide en la mujer su desarrollo, el desempeño de su papel social, etc. Todo esto favorece también un número alto de abortos provocados, con sus nefastas consecuencias, como la infertilidad. La disminución de la población va acompañada de su envejecimiento, con el consecuente crecimiento del porcentaje de ancianos, pues también son preponderantemente jóvenes los que emigran. Por otra parte, son muchas las familias rotas y divididas.

Para una convivencia pacífica y armoniosa es necesaria la estabilidad de las familias, la existencia de familias sanas en todos los aspectos, es decir, corporal y espiritualmente sanas. En la familia se transmite la vida, allí crece y se desarrolla. Al respecto dice el Papa en su mensaje: *“El camino para la realización del bien común y de la paz pasa ante todo por el respeto a la vida humana, considerándola en sus múltiples aspectos, desde su concepción, en su desarrollo y hasta su fin natural... quienes no aprecian suficientemente el valor de la vida humana y, en consecuencia, sostienen por ejemplo la liberación del aborto, tal vez no se dan cuenta que, de este modo, proponen la búsqueda de una paz ilusoria”.* Y continúa el Santo Padre destacando el papel de la familia: *“Es necesario tutelar el derecho de los padres y su papel primario en la educación de los hijos, en primer lugar en el ámbito moral y religioso”.* Con respecto a esta recomendación del Papa quiero destacar lo riesgosa que resulta, para una recta apreciación de la familia, la llamada educación sexual de los niños y adolescentes, cuando ésta se hace sólo a partir de descripciones externas de los procesos orgánicos, las enseñanzas prematuras y no convenientes sobre la búsqueda del placer, cuando sólo el placer parece ser la finalidad del sexo y no entran en él los sentimientos, la educación para el amor, la procreación de los hijos, la necesaria identidad del hombre y la mujer; todo esto siguiendo una ideología de género, desarrollada en algunos medios de Occidente, y que no se ajusta a la ley natural.

Al respecto agrega el Papa: *“También la estructura natural del matrimonio debe ser reconocida y promovida como la unión de un hombre y una mujer, frente a los intentos de equipararla desde un punto de vista jurídico con formas radicalmente distintas de unión que, en realidad, dañan y contribuyen a su desestabilización, oscureciendo su carácter particular y su papel insustituible en la sociedad”.*

Y continúa el Santo Padre: *“Estos principios no son verdades de fe, ni una mera derivación del derecho a la libertad religiosa. Están inscritos en la misma naturaleza humana, se pueden conocer por la razón, y por tanto son comunes a toda la humanidad. La acción de la Iglesia al promoverlos no tiene un carácter confesional, sino que se dirige a todas las personas, prescindiendo de su afiliación religiosa. Esta acción se hace tanto más*

necesaria cuanto más se niegan o no se comprenden estos principios, lo que es una ofensa a la verdad de la persona humana, una herida grave infligida a la justicia y a la paz”.

Una vez expuesto el papel esencial de la familia para lograr una convivencia social pacífica, el Papa Benedicto pasa a referirse al tema de la economía, en momentos de crisis mundial y en los que en nuestro país se hacen esfuerzos por adecuar el modelo económico cubano al mundo actual.

Dice el Santo Padre: *“El que trabaja por la paz debe tener presente que, en sectores cada vez mayores de la opinión pública, la ideología del liberalismo radical y de la tecnocracia insinúan la convicción de que el crecimiento económico se ha de conseguir incluso a costa de erosionar la función social del Estado y de las redes de solidaridad de la sociedad civil, así como de los derechos y deberes sociales. Estos derechos y deberes han de ser considerados fundamentales para la plena realización de otros, empezando por los civiles y políticos”.*

Propone el Papa seguidamente construir el bien de la Paz mediante un nuevo modelo de desarrollo y de economía, *“favoreciendo la creatividad humana para aprovechar incluso la crisis como una ocasión de discernimiento para un nuevo modelo económico”.* Y el Papa recuerda a continuación que en la actividad económica no se puede olvidar el bien común, es decir, el papel social de la economía.

Se ocupa después el Santo Padre en su mensaje del ámbito cultural en relación con la Paz y nos dice al respecto: *“Las instituciones culturales, escolares y universitarias desempeñan una misión especial en relación con la paz. A ellas se les pide una contribución significativa no sólo en la formación de nuevas generaciones de líderes, sino también en la renovación de las instituciones públicas, nacionales e internacionales”.*

Según estas razones expresadas por el Papa, la Iglesia en Cuba quiere participar complementariamente, por sus centros culturales y de formación, en la promoción de laicos capaces de brindar un aporte positivo a la construcción de la sociedad, tanto en el ámbito familiar como en el campo económico, educativo y específicamente cultural.

Para que lo que el Papa pretende en su mensaje pueda alcanzarse, propone el Santo Padre una pedagogía propia del que construye la paz e insiste en la necesidad de crear una mentalidad y una cultura de paz, *“una atmósfera de respeto, honestidad y cordialidad”.* Y añade: *“Es necesario enseñar a los hombres a amarse y educarse a la paz, y a vivir con benevolencia, más que con simple tolerancia”.*

Siguen a éstas unas palabras del Santo Padre que considero esenciales para establecer o restablecer una sociedad armoniosa, donde todos y cada uno de los que la integran puedan vivir reconciliados con su tiempo, con su historia personal, con sus semejantes. Sin esto no hay paz interior, no hay verdadera paz, aunque exista una coexistencia social. En este sentido dice el Papa: *“Es fundamental que se cree el convencimiento de que hay que decir no a la venganza, hay que reconocer las propias culpas, aceptar las disculpas sin exigir las y, en fin, perdonar, de modo que los errores y las ofensas puedan ser en verdad reconocidos para avanzar juntos hacia la reconciliación. Esto supone la difusión de una pedagogía del perdón. El mal, en efecto, se vence con el bien, y la justicia se busca imitando a Dios Padre que ama a todos sus hijos. Es un trabajo lento, porque supone una evolución espiritual, una educación a los más altos valores, una visión nueva de la historia humana”.* Esta es la sabia invitación del Papa a todos los hombres y pueblos.

A este trabajo yo exhorto especialmente, en este año de la Fe, a los sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y a nuestros seminaristas. Nosotros somos los principales educadores de la fe en nuestros fieles y no puede darse un diáfano testimonio de fe en la Iglesia que no

esté impregnado de amor, de misericordia y de perdón, de otro modo viviremos lo que el Papa llama una “falsa paz”, -y añade el Santo Padre- que ésta “*hace las conciencias cada vez más insensibles, lleva a encerrarse en uno mismo, a una existencia atrofiada, vivida en la indiferencia. Por el contrario, la pedagogía de la paz implica acción, compasión, solidaridad, valentía y perseverancia. Jesús encarna el conjunto de estas actitudes en su existencia hasta el don total de sí mismo*”.

Y concluye su mensaje de la Paz del año 2013 el Papa Benedicto XVI pidiendo a Dios “*que ilumine también con su luz la mente de los que gobiernan las naciones, para que, al mismo tiempo que se esfuercen por el justo bienestar de sus ciudadanos, aseguren y defiendan el don hermosísimo de la paz; que encienda las voluntades de todos los hombres para echar por tierra las barreras que dividen a los unos de los otros, para estrechar los vínculos de la mutua caridad, para fomentar la recíproca comprensión, para perdonar, en fin, a cuantos nos hayan injuriado*”.

“*Con esta invocación, -pide el Papa- que todos sean verdaderos trabajadores y constructores de paz, de modo que la ciudad del hombre crezca en fraterna concordia, en prosperidad y paz*”.

Al agradecer al Santo Padre su mensaje, queremos hacer memoria de sus enseñanzas durante su inolvidable visita a nuestro país en el recién concluido año 2012. También entonces nos invitaba el Papa a hallar caminos nuevos para el desarrollo en Cuba, e insistía en que para lograrlo debía darse la participación de todos los cubanos. Para esto invitaba al diálogo y a emprender caminos de reconciliación.

Hago más, como votos para el año 2013, esas recomendaciones del Papa, con la súplica a nuestro Dios por la felicidad, el bienestar y la paz de nuestro pueblo en el año que hoy comienza, y pido para ello a la Virgen de la Caridad, Madre de Dios y madre nuestra, interceda por su pueblo cubano que la ama y venera.

Así sea.

-Servicio de noticias-

Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2010-2012©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original